

VISIÓN | doble

REVISTA DE CRÍTICA E HISTORIA DEL ARTE

Título: Una conversación en torno a la Trienal

Title: A Conversation Around the Triennial

Autor / Author: Rosario Romero

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

Resumen: En el ocaso de la celebración de la 4ta. Trienal Poli/Gráfica, curadores y directores del Programa de Artes Plásticas del ICP de su actual edición y de otras anteriores conversan entre sí para plantear aciertos y desaciertos, preocupaciones y alternativas de cara al futuro de próximas ediciones.

Abstract: At the end of the celebration of the 4th. Poly/Graphic Triennial, former and present curators and directors of the ICP Plastic Arts Program discuss their different successes and mistakes, concerns and alternatives, facing future editions.

Palabras clave: Abdiel Segarra Ríos, Beatriz Santiago Muñoz, Humberto Figueroa, Trienal Poli/Gráfica, Vanessa Hernández

Keywords: Abdiel Segarra Ríos, Beatriz Santiago Muñoz, Humberto Figueroa, Poly/Graphic Triennial, Vanessa Hernández

Sección: Entrevistas / **Section:** Interviews

Publicación: 15 de febrero de 2016

Cita recomendada: Romero, Rosario. "Una conversación en torno a la Trienal", *Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte*, 15 de febrero de 2016, humanidades.uprrp.edu/visiondoble

Visión Doble: Revista de Crítica e Historia del Arte
Programa de Historia del Arte, Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras
13 Ave. Universidad Ste. 1301
San Juan, Puerto Rico 00925-2533

+1 (787) 764-0000, extensión 89596
vision.doble@upr.edu
<http://humanidades.uprrp.edu/visiondoble>
<https://revistas.upr.edu>



Una conversación en torno a la Trienal

Rosario Romero

Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras



Fachada del Antiguo Arsenal de la Marina Española, La Puntilla, Viejo San Juan.

La Trienal Poli/Gráfica de San Juan: América Latina y el Caribe culmina en los próximos días su cuarta edición. Su celebración y su desarrollo general, como en ediciones anteriores, ha generado numerosos debates y no menos interrogantes, y para dar respuesta a algunos de ellos, invitamos a conversar a curadores y a directores del Programa de Artes Plásticas en años anteriores. Acudieron a la cita Humberto Figueroa (Director del Programa de Artes Plásticas del Instituto de Cultura Puertorriqueña en la primera Trienal), Beatriz Santiago Muñoz (una de las curadoras de la Segunda Trienal), Vanessa Hernández (una de las curadoras de la reciente edición) y Abdiel Segarra (actual Director del Programa de Artes Plásticas). A continuación repaso algunos de los hallazgos más destacables de aquel encuentro.

En el año 2004 se celebró la primera Trienal, concebida como una reformulación de la Bienal del Grabado, que desde 1970 venía celebrándose en Puerto Rico. Desde el título Poli/Gráfica, se planteaba la idea de expandir la noción del grabado tradicional acorde con el uso de la imagen gráfica contemporánea. En palabras de Margarita Fernández Zabala, una de las curadoras de esta primera edición, se disecó el concepto grabado y “segregamos las particularidades del mismo: la serialidad, la impresión, las planchas o tacos, la huella, la ranura, la democratización, lo múltiple, el registro, grabado, esgrafiado, soporte, etc. Encontramos que los artistas latinoamericanos, herederos de una tradición gráfica rica, habían sido pioneros también en desplazar y ampliar la definición del medio durante todo el siglo XX”.

El título de esta primera trienal, *Trans/Migraciones*, también incorporaba la idea de expansión del contexto geográfico, incluyendo a las comunidades niuyorican, chicanas y latinas, y explorando la complejidad de las relaciones entre América Latina, Estados Unidos y Puerto Rico. Su curadora jefe, Mari Carmen Ramírez, estuvo convencida de la necesidad de actualizar la misión y el formato de la Bienal. Nació así un evento cultural con carácter oficial del Gobierno de Puerto Rico, con la intención de convertirlo en un puente entre artistas del Caribe, América Latina y Estados Unidos. La Ley 512 del año 2004 le asignó un presupuesto de 350,000 dólares anuales, es decir, aproximadamente 1,000,000 de dólares, que se ha ido reduciendo por los recortes en unos 750,000 en la actualidad. Bajo este presupuesto, se han pagado en esta última edición los sueldos del curador jefe (90,000 dólares) y de los demás curadores oficiales (30,000 dólares cada uno).

Humberto Figueroa destacó con énfasis en la conversación el impacto que tuvo la Trienal desde su concepción y sus repercusiones posteriores, especialmente en el año 2005, cuando la Bienal de Ljubljana (Slovenia) invitó a la de San Juan a una exposición competencia en la que se consiguió el primer premio con la muestra *Impugnaciones*, curada por Elvis Fuentes. Señaló también que el colombiano José Ignacio Roca, uno de los curadores de aquella primera edición, cuando fue invitado a dirigir *Philagráfika* (2010), retomó los planteamientos de la Trienal de San Juan, incluyendo, además, algunos de los artistas participantes. Piensa que la asignatura pendiente de aquella edición de la Trienal fue la de atraer al público de forma masiva. Y señaló también las dificultades que comportó el hecho de que el evento fuera producido por una oficina gubernamental, con los imponderables burocráticos y de recursos humanos que esto implicó, dificultando profundamente la agilización de los procesos.

La segunda edición incorporó los elementos más esenciales de la gráfica tradicional: el papel como materia prima y la impresión como registro de la palabra e imagen, y se produjeron seis carteles y seis revistas, realizados por distintos artistas, que se distribuyeron alderedor de todo el mundo. El curador jefe, el brasileño Adriano Pedrosa, consideraba que estos soportes tradicionales de la gráfica podían ser explorados desde la experimentación, dándole mucho protagonismo a las publicaciones. Además, se celebraron exposiciones cuyo eje fue el diseño gráfico, la tipografía y el material impreso, concretándose en las exposiciones *Formas Literarias*, *Dinero Marginal*, *Diarios*, *Registros Personales*, *Historias Públicas* y *Vexilología* (banderas).

Beatriz Santiago Muñoz, una de las curadoras de esta segunda edición, destacó de su experiencia la desventaja que tuvieron los artistas puertorriqueños en la selección, evidenciando la falta de una política pública que apoye a los artistas en Puerto Rico y las limitaciones que esto conlleva en el desarrollo de sus carreras profesionales. En sus palabras: “Los curadores jefes optan por artistas con proyección internacional y los puertorriqueños no tienen las mismas posibilidades que otros artistas de otros países donde sí se apoya el arte de manera enfática y se comisiona obra”. Otro de los aspectos que comentó Beatriz Santiago Muñoz es que el curador de esta segunda edición optó por no desarrollar un programa de carácter educativo, ya que el presupuesto asignado para este reglón fue solamente de 5,000 dólares, lo que a todas luces era insuficiente “y ofensivo”. Como ejemplo, habló de la Bienal de Sao Paulo, que cuenta con el mismo presupuesto para el programa educativo que para el evento artístico. Tampoco hubo catálogo, pero la importancia particular que se les dio a las publicaciones estuvo presente en el espacio Sala de Lectura, donde se presentaron los seis carteles oficiales de la exposición, cinco de los seis números de *Número Cero*, el proyecto experimental de revista de aquella edición de la Trienal y veinte libros de artista realizados especialmente para el proyecto. Finalmente, Beatriz Santiago considera un corsé innecesario e incómodo el término “Poli/Gráfico” y propone desecharlo para el futuro por su ambigüedad, puesto que además determina el trabajo de los curadores, que tienen que partir obligatoriamente de esa premisa.

La tercera edición de la Trienal se celebró en el año 2012 y tuvo por título *El Panal*. Estuvo dedicada a Robert Blackburn, fundador de The Printmaking Workshop, en Nueva York, considerando el trabajo en el taller como un caldo de cultivo para la colaboración entre artistas y confirmando que esta idea de colaboración está en el ADN del arte moderno y contemporáneo. Este concepto articulador de esta Trienal giró en torno al panal como una analogía de la naturaleza con el trabajo en los talleres de gráfica y retomó la tradición del grabado en Puerto Rico, enfatizando su vínculo con prácticas comunitarias y con el activismo político, tanto en el país como en la diáspora.

Las puertas del Arsenal se abrieron de nuevo, como en la primera edición, para expandirse por el Viejo San Juan, incorporando la Galería Nacional y Casa Blanca. Además, en esta Trienal surgió un proyecto cultural liderado por Charles Juhász y Néstor Barreto que recuperó la histórica Casa de los Contrafuertes, convirtiéndola en un espacio multidisciplinario compuesto por diversos participantes. Este espacio convocó al público durante varios meses a actividades de diverso calado, propiciando el encuentro, el diálogo, la creación y la participación activa.

Marilú Purcell, la entonces directora del Programa de Artes Plásticas del ICP, definió esta edición de la Trienal como “un microcosmos de la sociedad global de artistas y su público, que también está sintiendo la necesidad de entregarse a trabajos compartidos y a la sinergia que de ellos emana”. Siguiendo tal enunciado, uno de los proyectos más celebrados de esta Trienal fue el titulado *El Caldo de la Perla*, de Edgardo Larregui (Coco de Oro), un evento que convocó a los vecinos del barrio de La Perla a hacer un gran caldo comunitario con pescado, aludiendo a la pesca como una actividad que tiene en este barrio un componente lúdico, pero también como

un elemento básico de alimentación. Por su parte, el catálogo de la tercera Trienal, diseñado por Aaron Salabarrías, fue seleccionado como finalista en el duodécimo show anual Mohawk, un importante certamen que celebra y exhibe propuestas gráficas innovadoras en Estados Unidos.



Catálogo de la 4ta Trienal Poli/Gráfica.

La reciente edición de la Trienal lleva por título *Imágenes desplazadas/Imágenes en el espacio*. En palabras del curador Jefe, el cubano Gerardo Mosquera: “Hoy podría hablarse de una posgráfica, una gráfica expandida, descentralizada, inclusiva, instrumental y, sobre todo, hacia el futuro digital”. En este sentido, la 4ta. Trienal recupera el concepto de la primera, en cuanto a la expansión de la gráfica, sin tener por ello que considerar la tradición como obsoleta, al contrario, puesto que esta edición incluye también manifestaciones de la gráfica tradicional “articuladas en un campo expandido”. Ha contado con la participación de artistas de Puerto Rico, América Latina y el Caribe, así como artistas latinos radicados en los Estados Unidos. Incluye muestras individuales de Myrna Báez, Fernando Bryce y Carlos Garaicoa, e importantes intervenciones en el espacio público.

Una de las novedades con respecto a otras ediciones es que las exhibiciones no se han circunscrito a San Juan, sino que se han desplazado a otros municipios de Puerto Rico. Los

espacios expositivos también se han expandido, incluyendo así otros museos del país. El proyecto *Grabadores por grabadores*, de Rosenda Álvarez Faro, ha sido incorporado y ampliado por la Trienal, por su carácter expansivo hacia la ciudad, tomando las paredes del Viejo San Juan y de Ponce, con la participación de veintidós artistas que retrataron a grabadores de las Américas. Además, se han convocado a galerías y espacios de arte alternativos a programar eventos en “saludo a la Trienal”. Abdiel Segarra Ríos comenta que: “Este saludo fue una convocatoria que salió del ICP, no en cuanto al contenido de las exhibiciones, pero sí en cuanto a considerar de gran importancia el hecho de que otros públicos se dieran cita y participaran de la Trienal como evento cultural. Se les invitó a que generaran una programación paralela para añadirle a la oferta. Se trata de ser honesto con las escena del arte en Puerto Rico, que no es exclusiva del ICP ni de otras instituciones, está en la calle y en los espacios alternativos”. Para Bea Santiago, este programa paralelo fue un verdadero éxito, lo que permite confirmar que la Trienal: “hay que sacarla del ICP y que sea un proyecto autónomo con el objetivo importante de comisionar obra”.

Por primera vez en la historia de la Trienal, se celebró un simposio de carácter internacional, en el Teatro de la Universidad de Puerto Rico – Recinto de Río Piedras, que convocó a artistas, curadores y críticos de diferentes lugares del mundo, lo que “ha añadido densidad al evento de la Trienal”, según comentó Abdiel Segarra. El presente Director del Programa de Artes Plásticas insiste en que esta es la primera vez que se realiza un simposio, aunque reconoce la importancia que tuvo el diálogo de los artistas que se celebró en la segunda edición de la Trienal. Segarra considera que esta última edición de la Trienal ha hecho aportaciones importantes en el aspecto artístico: “la presencia de Carlos Garaicoa es importante y es un privilegio para alguien de mi generación su presencia, igual que la participación de Fernando Bryce”. Destaca también el plan educativo diseñado en esta ocasión, un aspecto que Vanessa Hernández Gracia enfatiza señalando que: “desde el inicio, todo lo que fue la curaduría educativa fue tan importante como la selección de piezas”. En la exposición de este punto, Beatriz Santiago pregunta por el presupuesto asignado al programa educativo y discrepa enfáticamente cuando la respuesta es “20,000 dólares”, esgrimiendo el hecho de que “si no se asigna el mismo presupuesto al componente educativo que a las exhibiciones, no se puede hablar de que tuviera el mismo trato y nivel de importancia, 20,000 dólares es tan ofensivo como 5,000 para este renglón”. “Trabajamos con lo que teníamos” concluyó Vanessa.

Todos los presentes están de acuerdo con el hecho de que todas las trienales han hecho su aportación en el aspecto artístico, ya que todas ellas han traído a creadores plásticos y a obras relevantes que, de otro modo, no habrían podido verse en el país. Vanessa Hernández señala que la Trienal: “aporta especialmente a los jóvenes que no pueden viajar y encuentran la oportunidad de abrir su campo de conocimiento de lo que se está produciendo en América Latina o el Caribe y pueden identificarse con ellos”. Beatriz Santiago Muñoz, por su parte, discrepa en su valoración: “Pienso que una de las cosas más importantes que puede hacer este evento es comisionar obra nueva presentada para el contexto y trabajando desde el lugar, creando una cercanía en tiempo/espacio que no hay manera de reemplazar”, a lo que la Hernández Gracia

responde que: “Las comisiones tienen mucha importancia, pero que vengan piezas que hablan específicamente de asuntos de América Latina o el Caribe, que no se hayan visto nunca en Puerto Rico aunque tengan sus años, es fundamental”.

Abdiel y Beatriz insisten en el eje temático al que tienen que circunscribirse los curadores de la Trienal con el adjetivo poli/gráfica y lo perciben como una limitación que hay que revisar. “Igual que en la Primera Trienal se revisó el concepto de grabado de la Bienal, ahora deberíamos revisar este concepto de lo poli/gráfico inventado por Mari Carmen Ramírez, porque ¿cuántas ediciones va a aguantar más ese concepto?”, preguntó Abdiel. Beatriz enfatizó aún más el hecho de que es un “concepto inexistente” y que “en realidad no le gusta a nadie”.

Finalmente, existe un punto en el que todos coinciden con Humberto Figueroa: el hecho de que la Trienal esté ligada a una oficina del Instituto de Cultura Puertorriqueña conlleva problemas de carácter burocrático, que suelen tener como consecuencia retrasos en la otorgación de los presupuestos, de la llegada de las piezas y en la tramitación del visado para artistas cubanos, colombianos y mexicanos. Este obstáculo es algo que se viene confirmando desde la celebración de la primera Trienal. A lo largo de los próximos tres años seremos testigos de los planteamientos y de los remedios con los que se encaran las futuras ediciones de este histórico evento.